

La divinidad *Vortiacio*: Nuevos testimonios epigráficos hallados en la provincia de Cáceres

Con el presente trabajo intentamos contribuir al enriquecimiento de la teonimia indígena en Lusitania mediante datos aportados, una vez más, por la epigrafía.

Tomando como base el estudio de una ara votiva recientemente hallada en Montehermoso (Cáceres), dedicada a *Vortiacio*, se amplía el conocimiento que poseíamos acerca del apelativo *Vortaeceus*, ya conocido desde 1942. Este fue documentado en un ara de Fundao (Portugal) y se aplicaba a *Banda*.

Las características del hallazgo de Fundao nos han permitido, a su vez, ofrecer una lectura nueva para un epígrafe publicado ya por A. Ponz en 1784 y procedente de Malpartida de Plasencia (Cáceres).

Estos tres epígrafes, a los que hay que sumar un ara aparecida en Penamacor (Portugal) en 1985, posibilitan la delimitación de una cierta área de culto a esta divinidad.

La lápida a que nos referíamos como motivadora de este trabajo (Lám. I) fue hallada por nosotros en 1986¹ en una finca de la zona «El Vadillo», en el término de Montehermoso (Cáceres), propiedad de D. Casto Ruano. Al parecer, el epígrafe había sido encontrado en la llamada Vega o Barca de Montehermoso, desde donde fue trasladado.

1 Salvadora Haba Quirós, *Catálogo epigráfico latino del partido judicial de Plasencia*, Memoria de Licenciatura, Facultade de F. y Letras (inédita), Cáceres 1986.



LAM. I Ara votiva a «Vortiacio» de Montehermoso, Cáceres

El monumento consiste en un ara de granito, de factura tosca, cuyas dimensiones son: 0,95 × 0,43 × 0,34 metros, con letras de 0,04 y 0,045 metros. Presenta un reborde o saliente en la cabecera a modo de cornisa y una basa o pie, ambos de caracteres muy toscos. Parece, incluso, esbozarse lo que fue un *focus* para depositar alguna ofrenda.

El texto se conserva completo, excepto en lo que se refiere a algunas letras del lado izquierdo de la lápida que han sufrido desgaste.

Es el siguiente:

VORTIA
CIO.AVI
TVS.//
TICI.AV
5 ICI.TONC
F.PATRIS.
SVI.V.S.
/ L

Transcripción: Vortia / cio Avi / tvs .. / tici [(vs)] Av / ici [(vs)] Tonc (i) / f (ilii) patris / svi v (otvm) s (olvit) / [a(nimo)] l (ibens).

Traducción: A Vortiacio. Avito, .. ticio ?, Avicio ?, hijos de Toncio, de su padre, cumplieron el voto con buen ánimo.

El monumento refleja un voto dirigido a una divinidad, *Vortiacio*, realizado, en nuestra opinión, por tres hermanos, dos de cuyos antropónimos presentan el radical *Avi-*, muy frecuente en la onomástica indígena lusitana ².

El hecho de que aparezca la fórmula «patris sui» da a entender que la dedicación se cumple de modo indirecto, es decir, los hijos en nombre de su padre. Esta forma ya la habíamos atestiguado en un ara votiva de Mirabel (part. jud. de Plasencia) en la que sólo son legibles las tres últimas líneas: ... / ... / RACIA / CAMALII / PATRIS. V S / L A.

Nos encontramos, pues, con un teónimo, *Vortiacio*, nuevo en la epigrafía latina de la actual Extremadura, aunque no ocurre lo mismo en el resto de Lusitania.

² J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965, p. 65, mapa 14.

En efecto, se vincula estrechamente con el epígrafe recogido por D'Encarnação³ dedicado a *Bandi Vortaeaeceo*. La lápida fue hallada en Salgueiro (concejo de Fundao) en 1942 y trasladada al Museo Municipal de Fundao. Su texto es el siguiente: REBVRRVV / TANCINI / BANDIVOR / RTEAECEVS. D'Encarnação, acertadamente, adoptó la lectura del teónimo como *Bandi Vortaeaeceo*, a la que se añade la fórmula v (otvm) s (olvit), a pesar de no existir puntos de separación en la lápida.

Igualmente, el epígrafe de Montehermoso hay que relacionarlo con otra ara votiva publicada recientemente en el Boletín Ficheiro Epigráfico⁴. El monumento procede de Penamacor, también en la Beira Baixa portuguesa. Su texto es el siguiente: FLA (vivs). TVRIVS. FELIX / VORTIAECII / V (otvm). S (olvit). En este caso, el autor señalaba el hecho de que *Banda Vortiaecio* aparecía por primera vez identificada solamente por el epíteto.

La lápida de Montehermoso viene a constituir, por tanto, un ejemplo más de ara dedicada a una divinidad del grupo *Band-* y se asemeja a la de Penamacor por cuanto la deidad aparece enunciada sólo por su epíteto o advocación concreta. Este apelativo presenta, en los epígrafes analizados en este trabajo, terminaciones similares a otras registradas con *Banda*: *-aecus*, *-eicus*, *-aicus*, *-eacus*.

El hecho de que se documenten tres formas distintas de este teónimo: *Vortaeaeceo*, *Vortiaecio* y *Vortiacio* puede deberse a razones de diverso tipo. No obstante, y sin descartar la posibilidad de que el apelativo poseyese variantes locales, resulta más plausible detenerse en las explicaciones de orden filológico.

Nos encontramos con un teónimo de raíz *Vort-* idéntica a una divinidad de la Península Itálica, *Vortumnus*, de la que más adelante hablaremos. Se diferencian en el sufijo, aquel etrusco y, en nuestro caso, latino, con formas variables, *-iacius*, *-(e) iaecius*.

En principio, cabe pensar en un proceso de simplificación fonética, el cual no podemos calibrar suficientemente y que conduce de la forma más complicada *Vortaeaeceo* a la más simple *Vortiacio* con un cambio, además, del sonido *e* al más cerrado *i* (*Vorte* → *Vorti*), atestiguado en las lenguas celtas y con claros ejemplos en la antroponimia peninsular⁵.

³ J. d'Encarnação, *Divindades indígenas sob o domínio romano em Portugal*, Lisboa 1975, p. 137. Publicado por primera vez por J. A. Monteiro, 'Ara e cipo miliario inéditos', *Novidades*, 30 de agosto de 1942 y 6 de noviembre de 1942.

⁴ F. Patrício, 'Ara a Vortiaecius', *Ficheiro Epigráfico* (anexo de *Conimbriga*), 13, 1985, n. 57.

⁵ M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966, p. 298, cap. IV.

En nuestra opinión, sin embargo, nos encontramos con un caso de infección céltica, fenómeno analizado por Albertós⁶ (*), quien señala una mayor densidad de testimonios en la zona norte de la Lusitania y al sur del Conventus Asturum.

En los sufijos que ahora nos ocupan, la infección viene dada por la *e* que queda intercalada, aunque son mucho más numerosos los ejemplos en que lo hace la *i*. De manera que la forma *-iacius* sería el sufijo latino normal y *-eaecius* la forma con infección céltica.

El epígrafe recogido por D'Encarnação, aunque publicado primero en 1942, nos ha permitido deducir, por tanto, que la lápida hasta ahora inédita de Montehermoso (Cáceres) está dedicada a una divinidad cuya denominación completa era *Banda Vortiacio* (*Vortaeaeceo*, *Vortiaecio*, etc.).

Del mismo modo, el conocimiento de estos epígrafes nos da la posibilidad de reinterpretar una inscripción procedente de Malpartida de Plasencia, ya publicada por Ponz⁷, quien la vio en una esquina de la calle Real.

Su texto es el siguiente:

//////////
 BAN //////////
 VOR.P //////////
 ICIO.CAI ////
 VENVS. A ////
 5 VELI. V.S.
 L.M.

Prácticamente sin ninguna variación lo recogen también *Viu*, p. 189; *CIL*, II, 855; *Leite de Vasconcelos*, II, 343; Blázquez, *Relig. primit.*, I, p. 51, y *Diccionario Relig.*, p. 43, y *Corpus de la provincia de Cáceres*, de Hurtado de S. Antonio, p. 163, n. 333.

La inscripción, hoy perdida, refleja un voto realizado por un individuo de onomástica indígena a una divinidad cuyo nombre aparece incompleto. Ponz comenta ya el mal estado de la inscripción en el inicio y en su zona izquierda.

⁶ M. L. Albertos, op. cit., p. 306.

(*) Agradecemos al Dr. Sánchez Salor sus sugerencias en este aspecto.

⁷ A. Ponz, *Viage de España*, VII, Madrid 1972 (1784) p. 94.

Todos los autores anteriores se han fijado únicamente en lo que parece ser el inicio del nombre de la divinidad *Ban-* y la incluyeron acertadamente en el amplio grupo de divinidades con denominación *Band-*, que están asimiladas a Tutela como más adelante veremos.

El análisis de las inscripciones de Salgueiro, Montehermoso y Penamacor nos ha facilitado la tarea a la hora de encontrar un apelativo para *Banda* en el epígrafe de Malpartida de Plasencia.

En la línea 2ª de dicho epígrafe se lee *VOR.*, pero, hasta el momento, se desconocía su posible interpretación. A la vista de los demás casos aquí contemplados podemos prever que *BAN ... / VOR.* constituya un nuevo testimonio de dedicación a *Banda Vortiacio*.

La transcripción del texto sería la siguiente:

Ban (di) / Vor (tiacio) P ... / icio Ca (t) / venvs A / veli f (ilivs) v (otvm) s (olvit) / l (ibens) m (erito).

A Banda Vortiacio. P ... icio Catueno, hijo de Avelio, cumplió un voto gustosamente.

Como es sabido, las divinidades pertenecientes al llamado «grupo Band-» se documentan de forma abundante en toda la franja occidental de la Península, al norte del Guadiana⁸. Las dedicaciones aparecen dirigidas, o bien, sencillamente a *Banda / Bandua / Bandia* (en todas estas formas se atestiguan) o, en la mayoría de los casos, acompañada de un apelativo con terminación en *-aecus, -eicus, -aicus*, etc., y cuya significación aún no ha sido totalmente definida.

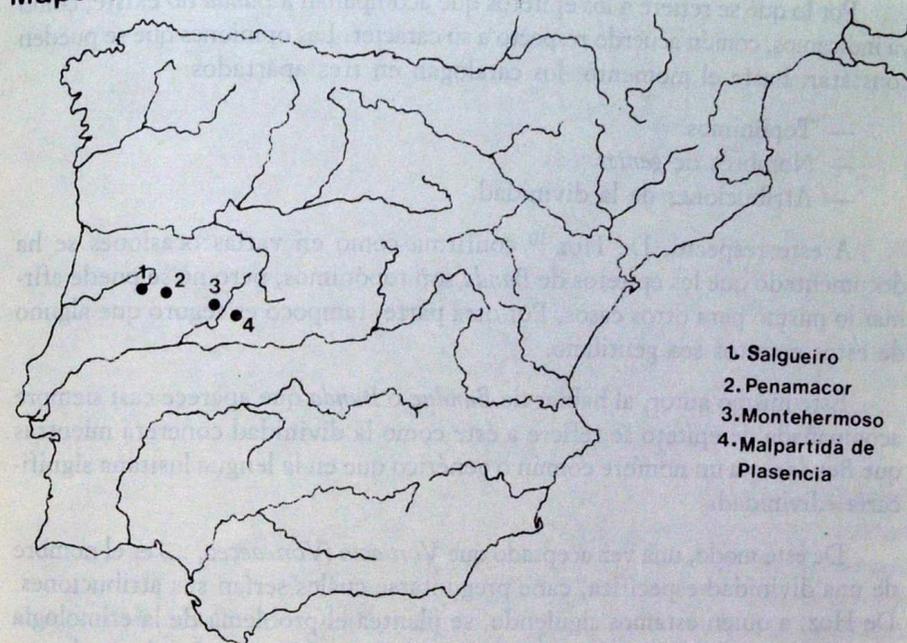
En cambio está aceptado plenamente el sentido de protección y tutela para el teónimo *Banda* desde que se analizaron los elementos reflejados en una patera de plata existente en la Colección Calzadilla de Badajoz⁹. En ella se representa a una diosa de aspecto romano con objetos propios de un ritual y una inscripción que dice: *Bandua Araugelensis*.

Bandua fue asimilada a la Fortuna romana o *Tyché* griega que protegía la familia y la *gens*.

⁸ Listas completas de hallazgos en J. M. Blázquez, *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, y *Primitivas Religiones Ibéricas, II. Religiones Prerromanas*, Madrid 1986, así como en J. d'Encarnaçao, op. cit., Lisboa 1975.

⁹ J. M. Blázquez, *Religiones Primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid 1962, pp. 55 ss.

Mapa 1



Distribución de los epígrafes dedicados a «VORTIACIO» en la Península Ibérica

Mapa 2



Por lo que se refiere a los epítetos que acompañan a *Banda* no existe, como ya indicamos, común acuerdo respecto a su carácter. Las opiniones que se pueden constatar, hasta el momento, los catalogan en tres apartados:

- Topónimos.
- Nombres de *gentes*.
- Atribuciones de la divinidad.

A este respecto, De Hoz¹⁰ confirma cómo en varias ocasiones se ha documentado que los epítetos de *Banda* son topónimos, pero no se puede afirmar lo mismo para otros casos. Por otra parte, tampoco es seguro que alguno de estos epítetos sea gentilicio.

Este mismo autor, al hablar de *Bandue* o *Banda* que aparece casi siempre acompañada de epíteto se refiere a éste como la divinidad concreta mientras que *Banda* sería un nombre común o genérico que en la lengua lusitana significaría «divinidad».

De este modo, una vez aceptado que *Vortiacio* (*Vortaececo*, ...) es el nombre de una divinidad específica, cabe preguntarse cuáles serían sus atribuciones. De Hoz, a quien estamos siguiendo, se plantea el problema de la etimología para el conjunto de los dioses prerromanos. Determinar las funciones de una divinidad sólo a través del significante puede resultar muy engañoso si no se tiene en cuenta el contexto. Normalmente, este «contexto material y social» resulta difícil de conocer, de manera que la función de la divinidad es desentrañada a partir del nombre. De Hoz, por otra parte, admite que existe un vínculo estrecho entre la denominación y las atribuciones de la divinidad.

El teónimo *Vortiacio* (*Vortaececo*, *Vortiaecio*) es relacionable, en principio, con los vocablos latinos *vortex* (remolino, vuelta) y *vorto* (hacer girar, volver).

Como dato curioso, Du Cange¹¹ documenta *Vortacius* como *cognomen* de un personaje que logró vencer a un lobo antropófago.

Palomar¹² recoge la raíz *uer-, «torcer, retorcer» y, a su vez, señala la

10 J. de Hoz, 'La religiosidad de los pueblos prerromanos de Lusitania', *Manifestaciones religiosas en Lusitania*, Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones y Depto., Ciencias de la Antigüedad, Cáceres 1986, pp. 31-49.

11 D. du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, VIII, p. 379.

12 M. Palomar Lapesa, *Onomástica personal prelatina de Lusitania*, Salamanca 1957, pp. 112 y 113.

asimilación de la raíz *uer- con *uor-. Sabemos, por otra parte, que también en lengua latina son equivalentes las raíces *vert-* y *vort-*.

Llegados a este punto, resulta interesante analizar las características de la divinidad romana *Vertumno* o *Vortumno* que posee un radical idéntico a *Vortiacio*. Como ya indicamos anteriormente, se diferencian en el sufijo, ya que en su caso es de origen etrusco y en el segundo de ellos latino.

Falcón, Fernández-Galiano y López Melero¹³ le reconocen como una divinidad latina muy antigua, quizá de origen etrusco. Su nombre, en relación con *vertere* (cambiar) alude a las transformaciones de la Naturaleza reflejadas en las estaciones del año. También es dios de los árboles frutales, vinculado asimismo con el renacer y la cosecha. En Ovidio, aparece como dios de la fertilidad, esposo de Pomona. En Roma tenía una estatua en el Vicus Tuscus y parece que se le ofrecían sacrificios en los idus de agosto.

Bell¹⁴ le define como un dios etrusco conectado con la transformación de las plantas y a quien se le ofrecían los primeros productos de los jardines. Aprecia la evidente vinculación de su nombre con *verto* y cómo los romanos lo relacionaban con el cambio de las estaciones. En otro lugar, afirma que esta divinidad fue traída a Roma por una colonia de Vulsinia y que su nombre significa «el dios que cambia o que se metamorfosea a sí mismo».

De igual forma, Room¹⁵ indica que es dios de la fertilidad relacionado con las estaciones del año y que, en efecto, su nombre, procedente de *verto* «cambiar», se relaciona con este hecho.

A la vista de estos datos, podemos extraer algunas conclusiones respecto al teónimo objeto de este trabajo.

Contamos, hasta el momento, con cuatro epígrafes en los que aparece una divinidad que presenta un radical constante *Vort-* y unas desinencias con ligeras variantes, en las que hay que tener presente el fenómeno de la infección céltica.

Puesto que se desconocen las circunstancias y características concretas de su culto, sólo a través de un estudio lingüístico del nombre podemos tener

13 C. Falcón, E. Fernández-Galiano y R. López Melero, *Diccionario de la mitología clásica*, 2, Madrid 1985, p. 621.

14 R. E. Bell, *Dictionary of Classical Mythology*, Sta. Barbara, Oxford 1982, p. 161.

15 A. Room, *Room's classical dictionary*, London, Boston, etc., 1983, 306.

una idea aproximada acerca de los rasgos y atribuciones que distinguían a esta divinidad. *Vortiacio*, como hemos visto, se relaciona con los vocablos latinos *vorto*, *vortex* (hacer girar, remolino). El sentido de «giro brusco» vinculado al de «torcer, retorcer» de la raíz indoeuropea uer- puede explicar el *cognomen* *Vortacius* recogido por Du Cange y que hace referencia a la forma con que dicho personaje atacó al lobo en cuestión.

Por otra parte, está constatada la existencia en la antigua Roma de una divinidad, *Vertumno* o *Vortumno*, al parecer de origen etrusco, que regía el cambio de las estaciones a lo largo del año y las consecuentes transformaciones de la Naturaleza. Este dato, unido a los propiamente filológicos, clarifican notablemente el carácter que pudo tener la divinidad *Vortiacio*, objeto del presente trabajo. En efecto, va contenido en el apelativo el significado de «cambio», «transformación». La idea de «giro» nos sugiere, asimismo, la de «ciclo» en este caso referidos a las estaciones como ciclo anual de la Naturaleza. Por todo lo cual, debemos pensar que se trató de una divinidad íntimamente conectada con las variaciones climáticas anuales que propician las cosechas y hacen germinar las plantas.

En este sentido, conviene señalar algunos rasgos referidos a la zona de procedencia de las inscripciones.

Como puede apreciarse en el mapa adjunto, los testimonios epigráficos a *Vortiacio* que, hasta la fecha, se han documentado presentan una concentración muy notable, por lo que resulta obligado hablar de un área de culto a esta divinidad.

Dicha área constituye, desde el punto de vista geomorfológico, una fosa de sedimentación terciaria de gran potencia por lo que posee unas excelentes cualidades agrícolas. Los valles fluviales que en ella existen vienen definidos por los ríos Alagón y Arrago en Cáceres; Erges, Ponsul y Ocreza en la zona portuguesa. Esta zona (Depresión del Alagón) se comunica con la otra fosa importante de la Alta Extremadura, la fosa del Tiétar, por una vía de dirección W - E, en cuyo camino se encuentra Malpartida de Plasencia.

Por tanto, las condiciones naturales de la comarca y las formas económicas que allí se desarrollan resultan apropiadas para que, entre sus moradores, floreciese el culto a una divinidad vinculada a la fertilidad de la tierra y las transformaciones de la Naturaleza como parece ser *Vortiacio*.

Hemos intentado, precisamente, en este trabajo desentrañar las características de este teónimo que, como hemos visto, aparece en unos casos acom-

pañando a *Banda* y en otros se registra por sí mismo. Por otro lado, considerando los cuatro testimonios que, hasta la fecha, se han documentado *Vortiacio* se perfila como una divinidad de ámbito comarcal en la zona media de Lusitania.

SALVADORA HABA QUIROS
Universidad de Extremadura

Angel Rodríguez Campos, «Helénides de Salamina» (1884 - 1956)

En el orden cultural, la actualidad más destacada de Extremadura la constituye la aparición de las obras de Angel Rodríguez Campos, maestro, erudito y poeta, versado en el pensamiento clásico y hondo poeta. Las obras han sido publicadas por la Institución Cultural «El Brocense» de la diputación provincial. El presente trabajo ha sido registrado como merecido.

A diez kilómetros de la capital de la Alta Extremadura y sobre llanura suavemente ondulada, se sitúa Casar de Cáceres, pueblo que vive en un ambiente, ambiente simple, despejado, con calles espaciosas, edificios de noble granito por los orgullosos escudos y blasones, que proyectan la importancia de la localidad en el pasado. Su hermoso templo parroquial, muy bien conservado, es de sillera granítica. Como nota curiosa, hemos de referirnos al «dilatado» que estuvo colgado al lado izquierdo, sobre la pila del agua bendita; un «dilatado», muy bien conservado, que fue muerto por un hijo del pueblo en América, cuando el saurio le acorretó. El animal, que podría ser un camán, una vez abatido, fue ofrecido como exvoto a la iglesia en que el casareño hubo muy bautizado, como testimonio de la protección que en su lucha con la fiereza consiguió el Cristo de la Pena, que se venera en una capilla contigua. Actualmente se encuentra en una pieza situada en el interior de la torre.

Casar de Cáceres es un pueblo eminentemente agrícola y ganadero y su economía ocupa un puesto privilegiado por sus fabricas de curtidos y de tejidos de lana. Son muy elogiados sus finos pastos, que alimentan abundantes rebaños de ganado vacuno y lanar.

Tiene, además, Casar de Cáceres tradiciones y costumbres ancestrales que por su rareza y peculiaridad merecen ser estudiadas y divulgadas.

La villa de Casar de Cáceres fue primeramente aldea de la ciudad de Cáceres, pero cuando se hallaba en Sepúlveda el rey Sancho IV, concedió a la población algunos privilegios con el fin de fomentar la cría de ganado. Con estos